

# LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	
Fuera de Gerona. . . 4 »	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Cuba y Puerto Rico. . . 8 »	
Extranjero. . . . . 10 »	Números atrasados.. . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,  
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

## EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Escusado es recurrir á las esplicaciones con que un sinnúmero de sábios han demostrado la verdad de los fenómenos espiritistas, y máxime, cuando éstas no son hijas de una vulgar esperiencia, sino de profundos estudios, de pruebas indubitables que al fin y al cabo han llenado por completo el convencimiento del más escéptico y materialista.

Es pequeño el espacio de nuestra humilde publicación si quisiéramos notar los nombres de todas las personas que figuran en el escalafon de los sábios que, hábiles en todos los ramos del saber humano, no se han ocultado para pregonar por todos los ámbitos del mundo, que el espiritismo en vez de ser una mera *follia*, entraña la cuestión más trascendental de la humanidad.

No son hombres dedicados exclusivamente al estudio de una ciencia, sinó hombres que tienen bien sentada su reputación científica en Filosofía, en Antropología, Psicología, Historia Natural, Física, Química, Astronomía, Geología, Matemáticas etc., etc. Pues si el testimonio de su aseveración no es bastante, acudamos á nuestra propia experiencia, y por mi parte, diré, que poco tiempo ha sido bastante para desvanecerme de mi error como aquel que en medio de los placeres, no vé más allá de lo que sus ojos divisan; la luz se ocultaba de mi vista y vivia en las tinieblas de una fé ciega, y tan pronto me sugería una creencia como una duda. Hoy, todo ha cambiado en mí y he empezado por reconocerme, por comprender que mi existencia no es un juguete de la naturaleza, sinó que mi naturaleza es de otra existencia de condiciones tan sumamente distintas, que comprendo que no en mi todo he de ser objeto de



esas composiciones y descomposiciones que se operan como en el laboratorio del alquimista, en las evoluciones de la atmósfera que nos rodea. Tengo una alma dentro de esta envoltura á que desgraciadamente habia dado tanta importancia, que cada dia con más evidencia me patentiza la radiante antorcha de mi inmortalidad. Soy feliz: no por los goces terrenales que puedan proporcionarme las bellezas de esta vida; soy feliz, porque tengo la íntima convicción de que no he de morir nunca. ¡Cuánto daría el millonario de tener esa seguridad! Yo la tengo, y sacando por consecuencia este razonamiento, ¿hay algún millonario que sea más millonario que yo? Pues bien; todo esto lo debo al espiritismo. Pero dejémonos de digresiones que no son propias de una seria disertación, y pasemos á la explicación que nos interesa.

¿Qué es el espiritismo?

Contestare paladinamente con la idea que me sugiere en este mismo instante mi razón, y para dar mayor fuerza, con toda la sencillez que sea posible.

El espiritismo es la ciencia de todas las ciencias.

No se escapa de mi pensamiento la sorpresa que ha de infundir semejante definición en la generalidad de los que lejos de creer en esta doctrina, la niegan rotundamente. Pero negar no es probar; y como que para probar es necesario saber, de ahí que muchos que su reputación científica les hace gozar de cierto crédito, se creen dispensados de estudiar más, cuando la fama les ha preparado el lecho donde descansar impunemente la responsabilidad que contrae su conciencia al reconocer su error algunas veces y en ocasiones que su pereza es motivo de graves consecuencias.

El que realmente es sábio, no se debe á sí mismo, y siempre impertérrito, busca espacio á su imaginación. La cosa más insignificante es motivo para él, á veces, de profundísimos estudios, antes, si á ello llega, de comprender las causas de un efecto cualquiera. ¿Cómo Newton hubiese descubierto las leyes de la gravitación universal si hubiese despreciado la caída de una manzana, ni Galvani las fecundas propiedades de la pila si hubiese rechazado á su criada, tratándola de loca y visionaria cuando le hablaba de las ranas que bailan en el plato?

Aquí tenéis el grande ejemplo: aquí tenéis un fenómeno que seguramente á otro no le hubiera impresionado, y no obstante, deducid sacad consecuencias, y veréis cuán necesario es no aventurarse á censurar cosas que no se comprenden.

He dicho que el espiritismo es la ciencia de las ciencias, porque, ¿queréis filosofía? La más insignificante de las cuestiones de que se ocupa el espiritismo, os abre un camino inmenso donde podéis sembrar consecuencias profundas y racionales. ¿Queréis física? Entrad en el espacio de sus investigaciones, y os perderéis en medio de infinitísimos fenómenos. ¿Queréis química? Analizad, buscad la acción recíproca de los cuerpos en las muchísimas fases que presentan su unión y descomposición, y os quedaréis atónitos ante operaciones que no comprenderéis. ¿Queréis



Historia Natural? ¡Cuánto en sus explicaciones habéis de encontrar que os demostrarán con toda la fuerza de una lógica irrefragable, cosas que hasta ahora no son más que hipótesis más ó menos aceptables. En una palabra, en el espiritismo se comprenden todos los ramos del saber humano, y hasta aquellos que aún no han tomado carta de naturaleza en la mayoría de los que se llaman hombres de ciencia. Por otra parte, cosas de altísima trascendencia descubriréis en el espiritismo que sentarán vuestro juicio para reflexionar en las que para muchos son absolutamente desconocidas y que se aceptan, no porque íntimamente se haya reconocido la verosimilitud de ciertas afirmaciones, sino que por indiferentismo se dejan correr de generación en generación por falta de una firme voluntad que decididamente las emprenda por el camino de un profundo estudio.—M.

(Se concluirá).

---

## LA VERDAD.

---

¿Qué es verdad? Si nos dejáramos arrastrar por nuestros impulsos, diríamos que verdad es lo contrario del error. La verdad tan anhelosamente buscada por todos y tan presuntuosamente poseída por algunos, pertenece todavía por nuestra desgracia á lo desconocido. Téngase en cuenta que al hablar de verdad no queremos referirnos á esas pequeñas verdades parciales que de continuo se ponen de manifiesto ante nuestros sentidos, sino de la verdad absoluta; del conjunto ó cuerpo total de verdades que constituyen nuestra manera de ser, física y moralmente, y cuyo desconocimiento nos traen de acá para allá sin norte ni rumbo fijo, cual buque que sin gobernalle se encuentra ser juguete de alborotadas olas, haciéndonos desear, al desear lo verdadero, una cosa desposeída de forma, un algo absolutamente abstracto que no se explica ni se define, un ideal fantasmagórico que al tocarlo con las manos se evapora como el humo, concluyendo al fin por comprender que buscando la verdad no sabemos lo que buscamos.

Nuestra vida se pasa dentro un problema que todos comprenderán menos nosotros, é ignorantes en medio de la verdad, nos igualamos al ciego que rodeado por todas partes de luz se halla sumido en las más profundas tinieblas. Las ideas se suceden sin interrupción; teorías prolijadas ayer y sustentadas por el valor de la convicción, son rechazadas hoy por absurdas y contrarias á nuestro modo de sentir, como se rechazarán mañana las que poseemos actualmente para correr tras los nuevos pensamientos que nos sugerirán nuestras futuras aspiraciones. Por error repudiamos el pasado. Bien hecho; pero al desprendernos de tales errores ¿nos acojemos á alguna cosa estable y fija? ¿Tenemos alguna certeza de que nuestras aspiraciones metafísicas están ya en buen camino hasta el punto de sernos posible concretar nuestros deseos, dándoles forma y cuerpo para hacerlos asequibles á todas las inteligencias



sin temor de que aquellos sufran variación de ninguna especie por quedar contenidos dentro de lo rigurosamente exacto?

Nuestra razón no solo ha destruido un cielo imaginario, sino que al mismo tiempo ha convertido en mito un infierno aterrador y ridículo, amenaza perenne de aquellas inteligencias osadas que, en aras del saber, se atrevían á penetrar hasta los más recónditos pliegues del dogma religioso. Todo ha desaparecido ante la lógica, todo lo hemos desechado por inútil. Pero al destruir el error, ¿lo sustituimos por la verdad ó nos quedamos con el vacío? Nuestro actual racionalismo, poderoso ante la negación, se encuentra ser débil como un niño cuando de afirmar se trata, pues no sabe concretar ni sus aspiraciones ni sus deseos. La vaguedad del cebo que presenta ante los ojos del hombre, es insuficiente para despertar su actividad y energía, porque si las conquistas del progreso nos han de estar cohibidas trabajándolas tan solo para las futuras generaciones, desaparece el móvil capaz de excitar nuestras facultades; desaparece la seguridad de gozar del fruto con tanta constancia preparado.

Sean francos los racionalistas ó libre-pensadores, bajo cuyos nombres se oculta un embozado panteísmo. Digan de una vez que si como individuos no pueden desear nada, como partes de la humanidad lo desean todo, y esta expresión vaga de sus deseos les conducirá de consecuencia en consecuencia y de un modo inevitable al más refinado materialismo. El adelanto infinito, el humanismo en toda su pureza, y la perfección social, no representan nada ante la individualidad si ésta con antelación sabe que no puede gozar de sus beneficios; si concediéndose la inmortalidad al todo y negándosela á la parte se la deja como simple átomo de una colectividad, y si en fin, anulando al egoísmo, que es el principal motor de nuestras acciones y causa primordial y única de todos nuestros trabajos, se pone ante al individuo la perspectiva de su nulidad como á tal, convenciéndole de que su existencia no tiene otra importancia que la de formar una pequeña parte del gran todo.

¿Qué es esto? ¿Por qué presentamos una imagen tan insegura y vaga de nuestra futura suerte? No hay argumento que la apoye, ni debe ser más que un pensamiento loco expresado á falta de otro mejor, pero no es la verdad, porque de serlo no lo rechazaríamos instintivamente como lo rechazamos por hallarlo despojado de toda base sólida y razonable.

Seamos en buen hora racionalistas, pero concretemos nuestro racionalismo. Concedamos al alma su inmortalidad é individualidad y tendremos la lógica del progreso. Si para que tal concesión sea una verdad faltan hechos, busquémoslos, apuremos todos los recursos imaginables, utilicemos todos los medios que la naturaleza y la ciencia han puesto á nuestro alcance; pero en el interín duren nuestros trabajos, no flotemos en el vacío, porque su soledad nos espanta y porque desviándonos del objetivo puesto ante nuestros deseos nos deja sin firmeza, ni senda para encauzarlos. Seamos racionalistas, pero creamos algo, no importando absolutamente nada que nuestras creencias lleven el sello del conven-



cionalismo y que nos reservemos la libertad de la evolución siempre y cuando nos demuestren las pruebas haber discordancia entre la realidad y el ideal sustentado, pues de prudentes es no sistematizar ninguna opinión y adherirse á lo más lógico y verdadero.

Si buscamos la verdad, sepamos hácia qué punto la buscamos. Puede el camino emprendido para encontrarla resultar negativo y refractario á la luz de la razón, pero la misma oscuridad nos enseñará de sobras nuestra equivocación, y entonces siempre quedará tiempo para que volviendo sobre nuestros acuerdos emprendamos distinto sendero.

Hechos tiene el Espiritismo que hacen presumir fundadamente ser ésta la única escuela que ha sabido distinguir la realidad del error, y tales hechos comprobados por innumerables personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad, nos conceden el derecho de esperar con convencimiento poder un día ú otro demostrar á la humanidad de una manera indubitada, que hemos encontrado la verdad en lo que se refiere al destino de la criatura racional.

Podrán tales pruebas ser simplemente fenómenos físicos en los que ninguna parte tome el alma y á los que leyes materiales, actualmente desconocidas de nosotros, aporten un contingente extraño que nos los haga presumir como producto de una inteligencia determinada, pero en el interin no se demuestre tal cosa, es lógico veamos en ellos la realización de nuestros ideales más preciados, y sustentemos con los mismos la inmortalidad individual como una condición posible y justa.

Somos racionalistas, pero somos también espiritistas. El espiritismo no nos hará aceptar nunca cosas que se hallen en contradicción con la razón, y si algún día esta doctrina, en alas de su poderío, quisiera al igual que las religiones positivas poseer como ellas un dogmatismo absurdo y ridículo que repugnara á nuestra inteligencia, quedándonos con la parte esencial de la idea, nos despojaríamos del nombre para no llamarnos más que racionalistas á secas.

JOAQUIN VIDAL.

---

## MEDITACIONES METAFÍSICAS.

---

Entonces aparece en la filosofía una nueva concepción de la Divinidad, basada en aquellas palabras de Juan (1): «Así conocemos que vivimos en Dios y que Dios vive en nosotros porque nos hace partícipes de su espíritu.» Dios, pues, no está fuera del mundo sino que está en él, no está fuera de nosotros sino que vive en nosotros como nosotros vivimos en él (A).

---

(1) Epist. 1.<sup>a</sup>, cap. 4, v. 13.

(A) Esta nueva concepción de la Divinidad, nos lleva á plantear una cuestión esencialísima: la de la oración. Tal como se practica en el seno de todas las sectas cristianas, encierra un elemento supersticioso, pues da por supuesto, que en virtud de ella, nos es concedido todo aquello que no hubiésemos alcanzado de ningún modo por otro medio cualquiera, lo cual equivale á confesar que el Sér inmutable varia; que él, que es la sabiduría infinita, se equi-



Spinoza fué el primero que pronunció la palabra inmanencia. El ilustre judío portugués fué quien por vez primera desarrolló con lógica inflexible la doctrina de la identidad.

Dios está en el mundo: he aquí la inmanencia. Bajo este punto de

---

voca; y una vez mejor informado, altera las leyes inmutables que dictó á la naturaleza para detener á la muerte allí donde segun dichas leyes debiera haber tenido lugar.

El Dios que tales oraciones escucha, es el Dios milagroso, nó nuestro Padre que está en los cielos; es el Dios hecho á imagen y semejanza del hombre, nó el que hizo á éste á su imagen y semejanza.

¿Deduciremos por esto que no se debe hacer oracion? Lo que no debemos—como decia Zuiglio—es pedir á Dios cosas que sucederán ó dejarán de suceder independientemente de nuestras oraciones.

Abramos el Evangelio: «El padre á quien su hijo pide pan ¿le dará piedras? Pues bien, si vosotros, que sois malos, dais pan á vuestros hijos, vuestro padre que está en los cielos ¿no dará el Espíritu santo á los que se lo pidan? Lo único que debemos pedirle es, pues, el Espíritu santo. Y ¿qué es el Espíritu santo? La inspiracion permanente de Dios en nuestra conciencia, en nuestra alma; he aquí la única oracion que escuchará. Y basta que la pidamos para obtenerla. Y ¿por qué tenemos la seguridad de que Dios nos escucha y nos inspira? Porque está en nosotros como nosotros estamos en El. Siempre que le pidamos paciencia, resignacion, abnegacion y fuerza para sobrellevar nuestras penas, podemos estar seguros de que nos será concedido, y en este sentido nuestras oraciones jamás podrán ser excesivas ni supersticiosas.

Oigamos á Jesús, el mas grande de cuantos hombres han habitado en este planeta, el genio más sublime de cuantos han vivido entre nosotros; su oracion es la más bella de cuantas han brotado de los lábios del genio. «Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre, venga á nos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.» Pero los hombres no comprenderán jamás la sublimidad que encierran las palabras del más grande de los enviados, ni sabrán admirarlas bastante, porque no tienen la grandeza de alma que aquellas implican. Pongamos un ejemplo: Una madre desolada llora junto á la cuna de su hijo que agoniza y los hombres enternecidos elevan sus plegarias á Dios por aquella criatura que al partir va á dejar sin consuelo á aquella pobre madre. ¿Creéis acaso que Dios, que es todo amor, todo ternura, todo justicia, será más insensible y menos caritativo que vosotros? Ó ¿hay palabras más grandes y sublimes que aquellas del Cristo: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo» para pronunciarlas en aquel instante de amargura? No, no las hay, como no hay pensamiento tan grandioso como el que encierra en su lacónico lenguaje.

Y todos cuantos hombres han sabido elevarse sobre las supersticiones ridiculas de un misticismo exagerado, se han expresado del mismo modo y le han pedido lo mismo; no, que varie, sino que les haga variar.

Abramos el *Yama* (1), escuchemos la oracion del Mazdeisnante; es poética y bella.

«Inteligencia pura, concédeme santidad inalterable en mis acciones, en mis palabras. Haz que pueda realizar sin misterio todos mis deseos. Dirijo públicamente la palabra á los que están instruidos y á aquellos que no lo están y que me hacen daño.... ¡Qué se cumplan mis deseos! Yo te pido, Ormuzd, que los malos se aparten del pecado y donde habia pecado no haya más que obras puras (2)

Oigamos á un hombre tenido generalmente por ateo, á Voltaire (3). «No me dirijo á los hombres sino á ti, si es permitido á débiles criaturas perdidas en la inmensidad atreverse á perderte alguna cosa, á ti que lo has dado todo, á

---

(1) Libro sagrado persa.

(2) *Yama*, 31

(3) *La tolerancia*, cap. XXXIII.



vista la opinion de Spinoza es la del Espiritismo moderno; pero el gran filósofo añade que Dios está *únicamente* en el mundo, de modo que Dios y el mundo son idénticos; he aqui el panteísmo que se refuta por si solo. Si Dios no existe mas que en el mundo, no puede de ningun modo tener conciencia de si mismo, y, por consiguiente, es bajo tal punto de vista inferior á la mas pequeña é idiota de sus criaturas.

(Continuará.)

ti cuyos decretos son inmutables, dignate mirar con piedad los errores inherentes á nuestra naturaleza y que estos errores no sean nuestras calamidades. No nos has dado un corazon para odiarnos y manos para degollarnos; haz que nos ayudemos mutuamente para soportar la carga de una vida penosa y pasajera; que las pequeñas diferencias entre los vestidos que cubren nuestros débiles cuerpos, entro todos nuestros insuficientes lenguajes, entre todas nuestras ridiculas costumbres, entre todas nuestras leyes imperfectas, entre todas nuestras opiniones insensatas; que todas estas pequeñas diferencias que distinguen á los átomos llamados *hombres*, no sean signos de odio y persecucion; que los que encienden antorchas en pleno medio dia para celebrarte, sufran á los que se contentan con la luz de tu sol; que los que cubren sus vestidos con una túnica blanca para decir que es preciso amarte, no detesten á los que dicen las mismas cosas con un manto de lana negra. Que sea igual adorarte en una jerga formada de una lengua antigua ó en una más nueva....

¡Cuérdense todos los hombres que son hermanos! ¡Cobren horror á la tiranía ejercida sobre las almas del mismo modo que execran al bandolerismo, que se lleva por la fuerza el fruto del trabajo y de la industria pacífica! ¡Si los azotes de la guerra son inevitables, no nos odiamos, no nos desgarramos al menos los unos á los otros en el seno de la paz, y empleemos el instante de nuestra existencia en bendecir igualmente en sus diversos lenguajes la bondad que nos ha dado este instante!»

La oracion de Ayala es bella y profunda. Oigamos al ilustre poeta español:

«Dame, Señor, la firme voluntad  
compañera y sostén de la virtud,  
la que sabe en el golfo hallar quietud  
y en medio de las sombras claridad.

La que trueca en tension la veleidad  
y el ocio en perennal solicitud  
y las ásperas fiebres en salud  
y los torpes engaños en verdad.

Y asi conseguirá mi corazon  
que los favores que á tu amor debí  
te ofrezcan algún fruto en galardón.

Y aun tú, Señor, conseguirás así  
que no llegue á romper mi confusion  
la imagen tuya que pusiste en mí.»

He aqui el verdadero concepto de la oracion. Todo lo demás son supersticiones ridiculas que no son dignas de aquel á quien van dirigidas.

«Si nós dejáramos llevar de nuestra fantasia—decia Calvino—nuestras oraciones serian muy desarregladas, porque somos tan ignorantes, que no podemos juzgar de lo que debemos pedir. ¿Quién puede saber mejor que Dios, lo que nos conviene? Lo ordena todo según su voluntad infinita; todo lo que hace es saludable para nosotros, por el mero hecho de que lo hace. Y si por el contrario escuchase nuestros deseos, muchas veces haría nuestra desgracia.»



## EJERCICIOS MEDIANÍMICOS.

### Al Progreso.

Progreso, yo te soludo  
con todo mi corazón  
porque tú eres el escudo,  
al que destruir no pudo  
la fanática pasión.

Tú á los sabios das razón  
desterrando el egoismo,  
y borras sin compasión,  
con rayos de inspiración,  
errores del fanatismo.

Tú alientas la Libertad  
y das valor á la Ciencia;  
y haces que la Humanidad  
practique la Caridad  
con humildad y paciencia.

Tú con este siglo entraste,  
y al fuego de tu calor,

con el gas nos alumbraste,  
y la fatiga calmaste  
del hombre con el vapor.

Tú, con arma vencedora,  
aquel vil fuego apagaste  
de la Inquisición traidora,  
y al ideal que te adora  
sus cadenas le aflojaste.

Tú que tanto nos has dado  
¿por qué no puedes lograr  
alejarse de nuestro lado  
este cadalso malvado  
que á tantos hace llorar?

Házlo pronto que le espera  
su madre la Inquisición;  
y unidos con vil manera,  
dejarán la térrea esfera  
con la maldita traición.—B. M.

---

## VARIEDADES.

La Revista quincenal de Alcalá la Real *La Luz del Cristianismo*, nos ha remitido un Estudio físico-químico-ideal de las atmósferas de los planetas y satélites de nuestro sistema solar que, desarrollado en 96 planas en 4.º forma un bonito volumen.

Que la obra es de estudio, lo dice por sí solo el título, que es conveniente adquirirlo, no hay que dudarlo, pues escrito con conciencia y desarrollado gradualmente, quedan las ideas impregnadas al lector con claridad extremada, logrando de este modo el autor y lector el primero su objeto y el segundo la adquisición de conocimientos de utilidad suma.

Felicitemos al autor á quien instamos continúe en sus estudios.

También hemos recibido un nuevo libro impreso en Nueva York el año próximo pasado titulado «*El Evangelio de Nuestro Redentor Jesús por los encargados de su revelación en el año de 1882*» que, elegantemente impreso contiene unas 400 planas, verdaderas lecciones que, como su título indica, son una constante lección para el hombre pensador.

Con adquisiciones como la que tenemos el gusto de anunciar no hay duda que nuestra Biblioteca contendrá bien pronto verdaderas obras de lo más selecto de nuestros tiempos.

Y siguen los robos en las iglesias. En Torralba (Huesca), han desaparecido del templo objetos por valor de 1.250 pesetas. Los ladrones suponemos que no han sido habidos.